



LA FIESTA DE LA RAZA

Imponente concentración de las Milicias de Falange Española, en La Rábida

Se celebra un grandioso acto de la Sociedad Colombina

12 DE OCTUBRE

¿Cuántos años, cuántos siglos hacia que los españoles no sentíamos esta profunda exaltación del espíritu de nuestra invicta raza?

Siempre anhelé y siempre tuve fe inquebrantable en que hoy llegaría. Y mi Fe y mi Esperanza se ven colmadas. Siempre esperé para mi Patria, en los días de decaimiento y derrotismo este mañana heroico. Y este mañana es hoy. Hoy es pleamar en España. Hoy sopla por su mares, por sus campos sembrados ya, que aguardan el germinar de la primavera el mismo viento de la pleamar que llevó a las tres naves maravillosas de Colón a tierras de América. Hoy la Virgen del Pilar, la Virgen españolísima, la Capitana invicta de las tropas aragonesas durante la Guerra de la Independencia, la Generala en Jefe de los Ejércitos Nacionales de hoy, sonríe viendo como los españoles, sus hijos, van de triunfo en triunfo, llenos de Fe y de Esperanza, lo mismo que fué Colón, con los hijos de Huelva, Palos y Moguer

a descubrir las tierras vírgenes del Nuevo Mundo. Lo mismo que fué Colón y que llegó, vamos nosotros ahora a la creación de una España nueva. No hay más que contemplar esas salidas de las columnas de Milicianos Nacionales, de Falanges, de Requetés, todos rivalizando en patriótico fervor y en santa alegría, para saber, para tener el convencimiento pleno de que la victoria será nuestra y una Paz en que el Trabajo, el Amor a Dios y a España y la Fe en nuestra Raza inmortal, será manojos de rosas que perfume los campos fértiles, las fábricas productoras, las ciudades, los montes y los puertos de nuestra Patria.

No hay como sentirse envueltos en esta llama de amor a España, en que nos purificamos hoy todos sus hijos, para saber que la España de hoy es la misma España de 1492. La España que fué y que será siempre: Una, grande y libre, que con la ayuda de Dios crearemos.

¡Viva España!

FELIX DE BULNES

Hacia La Rábida

A las ocho de la mañana, un tren dispuesto por la Junta de Obras del Puerto, comenzó el traslado de los falangistas a los lugares colombinos.

El tren partía desde la Caseta de los Prácticos. Como es lógico, hubo de dar muchos viajes para poder trasladar a los "camisas azules."

Amaneció el día amplio de sol. A la hora propicia para trasladarnos a la Rábida, cuando varias centurias formadas esperaban el momento de la partida y a lo lejos oíase el redoble de los tambores que anunciaban a los "flechas", empezó a llover. Y al tamborileo del agua contra los árboles, se unía el himno de la paz de Falange.

Al rato partíamos y al rato también, el cielo atrióse pródigo y nos puso un dosel de sol. El día era nuestro; el día no podía negar su cooperación a la juventud plena de españolismo y entusiasmo que cantaba e iba a rendir su tributo a las más gloriosas de las epopeyas ibéricas.

El trasbordador salva la distancia que el Tinto pone entre los legendarios lugares y la Punta del Cebo. Y llegamos a la Rábida. Ya allí había mucha gente, más de la imaginable, gente toda que lucía con la gallardía del caballero español, la camisa azul. Niños y mujeres, jóvenes y viejos. La solera española. El "totem" de una raza, como diría cualquier amigo de los conceptos puros.

Nos saludó antes que nada, el altar. Un altar sobrio de ornamentación, pero recio de expresión cristiana. Arriba de la escalinata del monumento conmemorativo una gran Cruz de madera. Cuatro cirios. Al fondo cinco banderas de Falange que caen

verticales, mientras por detrás de ellas se eleva la silueta alba del monumento. Estilo nuevo, vigoroso. Es obra de un joven y acabado artista: Pepe Caballero. Una escuadra de gastadores hace guardia en el templo.

En los laterales de la escalinata las banderas de las Repúblicas hispanoamericanas. La primera y a la derecha del altar, la de E.España. A la izquierda la de Falange. Entre ellas hallábase también las de Italia, Portugal y Alemania.

La Misa

Antes de comenzar el santo oficio de la misa, por altavoces colocados estratégicamente se dan las órdenes oportunas a los jefes de Milicias.

A los pies de la escalinata se lee, en caracteres grandes y ¡Presente! Y sobre los peldaños de la misma hay colocada una corona por los mártires de la Patria.

Ante el glorioso monumento se colocan primeramente la Guardia civil; detrás los "Flechas", después Falange Femenina y por último Falange Española de las J. O. N. S.

Toda la espaciosa explanada estaba materialmente llena de falangistas.

También asistieron la Policía y Banda Municipal.

Abajo y a la derecha del altar se colocaron los elementos militares y jefes de Falange Española.

En primer lugar el Excmo. Sr. Gobernador civil y militar, que vestía el uniforme del benemérito Cuerpo a que pertenece; el general La Torre, jefes y oficiales de las fuerzas del Ejército en Huelva; jefe provincial de Falange Española, señor Pardo; jefe local, señor Minguela; jefe provincial de segunda línea, señor Garzón, jefe de Milicias, se

ñor Jiménez y todos los jefes y subjefes de Huelva y pueblos de la provincia que han venido con sus respectivas banderas a la concentración.

A la izquierda hallábase don José Marchena Colombo; don Ri-

cardo Terrades, don Pedro Garrido Perelló, don José Vargas Machuca, cónsul de Portugal, señor Melo Barreto; señor Mesa Chaix, señor Pulido Rubio, don Urbano Carballo, don Gonzalo Blanco, señor Mayboll, don Jo-

sé Calatrigo, don Federico Delgado y varios miembros más de la Colombina que sentimos no recordar.

De Sevilla asistieron entre otros, el jefe de Prensa y Propaganda de F. E. don Patricio

Cañales; jefe de Propaganda, señor Cañal y el señor Carmona, jefe local de Sevilla, en representación del jefe territorial señor Sancho Dávila.

Ofició la Misa, el Prior del Monasterio R. F. Jenaro, ayudado por dos "flechas".

Un silencio imponente reinaba en los históricos lugares en el momento del Santo Oficio, mientras la Banda Municipal de Huelva interpretaba el "Momento Musical" de Schubert.

En el solemne instante de alzar, la inmensa multitud "azul" arrodillóse mientras muy quedamente oíase el himno de la Paz de Falange Española.

Las fuerzas rindieron armas. Y al terminar la Misa, por el micrófono instalado se dirigió a la muchedumbre el jefe provincial de F. E. don Luis María Pardo.

Empezó su discurso con ese su estilo propio, vibrante; estilo nuevo que la Falange va a incorporar a España.

Se dirigió a los "Camisas Azules". Venimos—decía— a recordar los antepasados nuestros; el Imperio que se inició con la gesta de Cristóbal Colón.

Tenemos ansias de Imperio y venimos aquí a saturarnos de esa grandeza, venimos a respetar la memoria de nuestros mártires; de todos los que han caído en holocausto de una España nueva.

Hace un canto a la Guardia Civil que dice viene a conmemorar los tercios de Flandes.

Habla de la responsabilidad que han contraído, de la tarea que les incumbe hacer para que la sangre vertida no se malogre.

Se remonta al año 1484 cuando Colón, con su vástago, llegó al Monasterio, después de un calvario, de innumerables sacrificios que pone como ejemplo.

Hace historia de su impassibilidad, de su tesón. Le llamaban visionario. A nosotros también nos dijeron eso—dice—. Se nos tenía por locos, en la mayor indiferencia, y nosotros como aquel hombre, teníamos una clara visión de España.

Habla de la satisfacción que sienten hoy; pero esta satisfacción —dice— también está manchada con la nostalgia por aquellos que segaron sus vidas por España.

Se refiere al año 1492 y ensalza a las carabelas cuando salieron por las aguas imperiales —agrega— del Tinto y el Odiel.

Nosotros, los jóvenes de nuestro tiempo venimos a hacer resurgir la espiritualidad de España.

Habla sobre el materialismo soez que se infiltró en los humildes y en los no humildes y este materialismo histórico—continúa— es el que venimos a desmentar.

Se dirige a los humildes y con palabras emocionantes les hace ver que la felicidad no radica en el bien material, sino en la fe, en la espiritualidad, en el destino de España. La Patria es nuestra historia, nuestros antepasados, nuestra familia, la Patria es una, unidad de destino.

(Continúa en la página tercera.)



Símbolo de la Raza Española, magistralmente interpretado por Pepe Caballero

